

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 6. Nº 57. Julio, 2021.

“BROCOS SE HA VUELTO LOCO”: TRADICIÓN Y EXPERIMENTACIÓN EN LA OBRA LAS TRADICIONES DEL APÓSTOL SANTIAGO EN GALICIA, DE MODESTO BROCOS (1852-1936).

Las Tradiciones del Apóstol Santiago en Galicia, tríptico de Modesto Brocos que se encuentra en la sacristía de la Catedral de Santiago de Compostela es una obra importante en dos sentidos: contribuyó para los movimientos de revitalización de la catedral al final del siglo XIX y fue un hito divisor en la trayectoria artística del pintor. Veamos algunas hipótesis que persigo al investigar la producción del artista en los diálogos con las coyunturas histórico-culturales en las que se insertó.

Modesto Brocos (1852-1936) fue un pintor gallego que, como muchos españoles, se emigró a América en el siglo XIX en busca de nuevas experiencias y mejores expectativas de vida. Los españoles son la tercera fuerza migratoria que llegó a Brasil en el siglo XIX y, dentro de ese grupo, la mayoría era de la región de Galicia. Los estímulos para la inmigración en Brasil durante el periodo, la similitud lingüística, además de la proximidad de los puertos marítimos portugueses, probablemente contribuyeron para el movimiento.

Tras completar su formación en Brasil, en España y pasar brevemente por París y Roma, Brocos asumió el puesto de profesor de modelo vivo en 1890, en la Academia Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro. Pocos años después, sería galardonado con una medalla de oro en la Exposición General de Bellas Artes, convirtiéndose en un respetado profesor y pintor de género. Sin embargo, Brocos nunca se apartó de su tierra natal. Siempre estuvo, de alguna manera, atento a los movimientos artísticos europeos y aprovechó cada oportunidad para contribuir con la busca de un tipo de arte propio, que aspiraba a una cierta singularidad de identidad, tanto en Brasil como en España. Sin perder de vista los movimientos que se presentaban en las exposiciones universales por la promesa de modernidad traída por las nuevas tendencias artísticas, Brocos se dejó matizar por un eclecticismo artístico y eso se convirtió en una fuerza en su obra y en una perspectiva de la enseñanza artística a partir de los primeros años del siglo XX.

La pintura *Las Tradiciones del Apóstol Santiago en Galicia* es la obra que marca ese cambio artístico en su trayectoria. En ella, encontraremos intenciones innovadoras, con un mosaico de tendencias descrito por el propio artista: “empleé el impresionismo en los cielos y en la portada dorados”, “pinté el centro en un estilo simbólico”,

“pinté la predicación y la llegada del cuerpo con un estilo realista”. Tras la experiencia, el artista consideró que “había dejado de lado la pintura de género” y regresa a Brasil dispuesto a apoyar experimentos, lo que le generó cierto malestar, juntamente con algunas dificultades para reestablecerse en el país. Varios artistas que fueron sus alumnos en la Escuela Nacional de Bellas Artes, como Quirino Campofiorito, Reis Júnior, Eugênio Sigaud, entre otros, enfatizaron los aspectos combativos de su crítica al conservadurismo de la escuela y su apertura a las nuevas expresiones. “Brocos se ha vuelto loco”, dijeron algunos de ellos.

Es sabido, sin embargo, que la obra de Brocos estuvo en diálogo con sus comisarios y, junto a las tendencias

artísticas, que buscaba tocar levemente, servía el sustrato de una tradición iconográfica y narrativa. Eso es lo que hace en la obra *Las Tradiciones del Apóstol Santiago en Galicia*, de la Catedral de Compostela. Brocos hizo una síntesis la tradición

jacobea y sus

elecciones no se apartaron de lo que ya se conocía y estaba, de alguna manera, representado por la iconografía disponible en la región. El Tríptico se centra en la representación de un sarcófago paleocristiano y es flanqueado por las escenas de la predicación y de la llegada del cuerpo a Galicia.



Esbozos. Archivo familiar. © Familia Modesto Brocos

Brocos habría realizado la obra en 1887 y, unos años más tarde, en un contexto de revitalización de las tradiciones compostelanas, bajo el cardelanato

de Martín de Herrera, el tríptico compuso el acervo artístico de la catedral. Fiel a la tradición de los textos latinos y a la identidad de ese proceso en la historia de Galicia, pero al mismo tiempo atento a los movimientos que se presentaban artísticamente, Brocos apostó tímidamente, pero con convicción, en obras que unieron tradición y experimentación. Así, *Las Tradiciones del Apóstol Santiago en Galicia* no solo es una obra fundamental para comprender la trayectoria de Modesto Brocos y el eclecticismo artístico en el entre siglos, sino también importante para dar a conocer los movimientos de valorización de la tradición jacobea y sus significados para historia artística de Galicia.

Heloisa Selma Fernandes Capel



O SIDUS O DECUS HISPANIAE SANCTE IACOBE.

Se acerca la fiesta grande de Santiago. Cuenta el Códice Calixtino que ahí se reúnen, en un nuevo Pentecostés, peregrinos para cantar, velar, tocar, de todas las naciones. Sorprende, porque es el sermón *Veneranda Dies*, para la fiesta de Santiago tradicional aquí... el 30 de diciembre. Pero ya el Calixtino predica y canta en ambas fiestas. Por aquel entonces la Catedral estaría en obras seguramente, ("*ecclesia semper reformanda*") y aún Mateo no la había dotado del maravilloso Pórtico que muestra la liturgia apocalíptica como preludio de la Gloria, en la liturgia jacobea. Luciría allí la igualmente luminosa escena de la Transfiguración en la que Pedro, Santiago y Juan se unen, íntimos de Jesús, los "tres" dentro de los "Doce".

Décadas después el maestro Mateo continuaría con el coro central en piedra, que establecería en la Catedral una forma de participar con sus ritmos procesionales para los clérigos (el cabildo), y el pueblo alrededor. A Oriente, siempre el centro, el altar de Cristo sobre la tumba de Santiago. Hasta Gelmírez se habría podido acceder al antiguo mausoleo romano, posteriormente quedará clausurado, hasta López Ferreiro en el XIX. Se abrirá paso otra ritual de cercanía: la estatua sedente sobre la tumba, y la escalera para abrazarlo. Entre el altar y el coro de Mateo algo menos de dos siglos después estará el enorme turíbolo gótico, incensario de tamaño humano, honrando las reliquias en las procesiones de las liturgias más solemnes. El aclamado *Botafumeiro*.

Esos ritmos litúrgicos procesionales, corales, eucarísticos seguirán cuando el viejo coro se desmonte y se alce uno nuevo, líneo, mayor, en la misma posición central. El barroco irá decorando cada vez más la Catedral, altar, presbiterio, y los libros que el coro emplea en la liturgia.

Las melodías y oraciones habían ido asumiendo lo antiguo en lo nuevo, entre el Calixtino, las melodías hispanas y la universalidad romana, combinadas.

Llegada la Vigilia de Santiago, el gran cantoral 49 reposaba en el facistol y cantaban la antifona de Mateo recordando a la madre de los Zebedeo pidiendo un puesto noble para sus hijos. El recuerdo del Evangelio seguía en las antífonas: vocación y martirio, con los salmos, cantando las Vísperas hasta que saliendo del coro el Cabildo, en la capilla mayor, con el Cardenal, procesional en mano, entonaba ante el altar el verso "*O Sidus*" al que respondían los niños "*In omnem terram*". Los pequeños procesionales manuales contrastaban con el gran cantoral, todos en pergamino, años '30 del XVIII, por no compararlos con el que unos años después, en 1751, ilustrará en música y miniaturas el nuevo oficio para la fiesta de la Aparición de Santiago el 23 de mayo.

Terminada la fiesta los niños volvían del coro. En tiempos difíciles para los adultos, cuando el coro de madera decaía (años después se desmontaría ya en desuso) y antiguos cantorales se humedecían (conservamos los restos de aquel cantoral al que sustituyó el 49) los niños siempre superaban ajenos las crisis apuntando un futuro que sería a su vez la base y pasado de nuestro presente. "*Ricardo Noya*" recogía el cantoral, y medio a escondidas, del revés incluso, en la contraportada, escribía a lápiz con su frágil letra de mocito "*niño de coro de Santiago de Compostela esto lo escribí el día 24 de julio año 1938 día del apóstol.*" Otros compañeros de aquellas primeras décadas azarosas del XX dejaron sus huellas para la posteridad sobre cantorales en uso o desuso ya: "*Lobo Mastín*" firmaba uno, "*Manolo Moure*", "*Moares*" o "*Vasadre*". No tan en desuso: el cantoral 22 (*Navidad*) y el 35 (*la Expectación del Parto*) recogen el ansia por las fiestas y vacaciones navideñas: "*Faltan 8 días*". Uno de aquellos niños no se separaría nunca de la Catedral, donde siguió con la música hasta descansar *in aeternum* en su Claustro: "*Manolito Gesto, 11 de octubre de 1937*", como escribió, "del Común de apóstoles" (Cantoral 77), tres días antes de cumplir los doce años, al pie del "*Cantate Domino canticum novum*" (Sal 95).

Francisco Buide del Real



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>